FF 50 295

Hola, buenas noches y un saludo a todos. Empezamos con Revista de Filosofía. Revista de Filosofía es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que estará en esta misma sintonía, la de la Universidad Nacional de Educación e Instancia, todos los miércoles lectivos a esta misma hora.

Si el miércoles pasado oísteis este programa, recordaréis quizá que lo dedicamos a comentar un libro en la farsa neoliberal con su autor, Martín Seco, con Francisco Martín Seco y con Antonio García Santes Mases, uno de los inspiradores de esta revista y profesor de filosofía política en la Universidad Nacional de Educación. De nuestro invitado bastará con decir que es economista, que escribe en prensa y que estuvo aquí el curso pasado para hablar de otro de sus libros, La economía, estúpidos, la economía. Pero volviendo a la farsa neoliberal, que es el libro del que vamos a ocuparnos ahora, vamos a ver si retomamos un poco el hilo del pasado programa.

Después de haber hablado del liberalismo económico, del liberalismo político, del problema del Estado, nos queda, por ejemplo, el poder económico. ¿Qué significaría dar más peso al poder económico? ¿O cuál puede ser la intervención del Estado en la producción, en las relaciones laborales, en la hacienda pública? Y como no puede ser menos, por supuesto, hablaremos también del estado de bienestar. Antonio García Santes Mases.

Buenas noches. Tenemos hoy con nosotros también a Juan Francisco Martín Seco. Los oyentes que tuvieron la amabilidad de acompañarnos la semana pasada saben que estuvimos hablando de un libro reciente que le ha sacado, La farsa neoliberal.

Y dedicamos aquel programa a hablar de ese debate que hoy se da en el campo de la filosofía política, en el campo de la teoría económica, sobre liberalismo. Ese término que se utiliza constantemente, que yo creo que en muchas ocasiones nos cuesta saber qué queremos entender por ese término al hablar de neoliberalismo, de nuevo liberalismo. En ocasiones hablamos más de liberalismo económico.

Entonces el programa anterior lo dedicamos a matizar alguno de estos conceptos. Pero ya habíamos quedado que en el programa que íbamos a desarrollar hoy nos interesaba ya profundizar un poco más en algunos de los temas en los que por lo demás Juan Francisco Martín Seco es experto, sobre esa tensión entre el poder económico y el poder político y cómo la mayor parte de los ciudadanos tenemos como posibilidad de intervención la posibilidad de intervenir en el campo del poder democrático y la posibilidad de contrarrestar desde ahí las exigencias del poder económico privado. Yo me voy a permitir, Juan Francisco Martín Seco, que yo haga de neoliberal en el programa para hacerle las preguntas, las objeciones, las tesis que normalmente un neoliberal defiende para ver cómo él con su habitual agudeza las contesta, además teniendo reciente porque ha dedicado todo un ensayo a eso.

Hay una primera consideración que es global, que es la de decir bueno, si mal, si el mercado tiene fallos, el remedio que usted propone pues todavía no haría sino incrementar el mal, quiere decirse el Estado es un mal y no cabe duda, hay muchos liberales que dirían, actuales liberales, que bueno, pues que sí, que se puede pensar que el mercado tiene sus dificultades, tiene sus fallos, tiene sus errores, pero que pensar que el Estado deba intervenir en el mundo económico es, como diría el refrán castellano, acudir a un remedio que no hace sino incrementar la enfermedad. Y esto quizás se expresa en algunos puntos a los que el libro dedica especial tiempo, especial espacio. Bueno, quizás el primero, por ejemplo, podría ser la idea de si el Estado debe intervenir en el campo de la producción o no debe intervenir en el campo de la producción.

A mí me ha sorprendido que ahí hay en uno de los capítulos una defensa de la empresa pública y una apuesta en cuestión de las privatizaciones. ¿Cuáles son los argumentos para defender esa posición que hoy es una posición muy poco frecuente en el mundo económico español y quizás también en algunas zonas del mundo económico internacional? Bueno, antes que eso, voy a permitir que conteste al tema general, se planteaba los fallos del mercado y los fallos del Estado. Es verdad, el Estado, en cuanto que son decisiones hechas por el hombre, tiene fallos, está claro.

Pero en nuestra vida, la mayoría de las veces, en todos los ámbitos, el hombre nunca ha renunciado a aplicar la racionalidad. Es decir, a aplicar, ordenar, planificar, intervenir, diríamos, en lo que es la pura espontaneidad de la realidad. Sabiendo que puede equivocarse, pero nunca la capacidad de error la ha impedido eso.

Porque quizás la anarquía, dejar las fuerzas naturales y sociales a su propio funcionamiento, pues llevan a un error mucho mayor. O sea, la policía puede equivocarse, el Estado puede equivocarse, pero por eso no decimos que no haya policía, ¿verdad? Y dejamos que lo mejor es la lucha simplemente de salves el que pueda y las mafias y la delincuencia. O sea, los liberales admiten que el Estado debe intervenir con leyes, que debe intervenir con medios coactivos, etc.

Y que la sociedad no se puede dejar a su armería. Es decir, intentan imponer el orden. Curiosamente en la economía se mantiene lo contrario.

Es decir, ahí lo bueno es la anarquía, lo bueno es la ley de la selva, lo bueno es que pueda el más fuerte. Lo bueno es que eso en ningún orden de nuestra vida lo mantenemos. Y es indudable que el Estado se puede equivocar.

Y se puede equivocar en el plano económico como se puede equivocar en el plano judicial, como se puede equivocar en el plano de la seguridad, en el plano de las leyes. Pero sin embargo, a pesar de eso, y a pesar de las equivocaciones, decimos que el orden, que la planificación, que la actuación de la racionalidad humana, individual o colectiva, pues es importante. Y entonces eso hay que aplicarlo a todos los ámbitos.

¿Por qué la defensa de la empresa pública? Pues porque yo creo, en primer lugar, que si

realmente el Estado tiene que intervenir en la economía, uno de los instrumentos que necesita es el de la empresa pública. Es decir, si todo fuese privado, si se dejase únicamente a las empresas privadas, pues al final, efectivamente, el poder que tienen esas empresas privadas terminaría obligando al Estado. Es decir, ni siquiera la política redistributiva se podría dar.

Que nos está pasando un poco en los momentos actuales, porque claro, al final hay un chantaje empresarial donde indudablemente todo se tiene que conformar a lo que quieren los empresarios, es decir, a lo que quiera el poder económico. Luego entonces, a mí me parece que incluso para salvar la libertad y la democracia es necesario compensar ese poder económico. Y la única forma de compensar ese poder económico es que el Estado intervenga en el proceso productivo.

Entonces, a esto se objecta, y además en último término, es decir, bueno, y por qué no la empresa, si lo normal, lo racional, sería que las empresas fuesen de todos los ciudadanos o de los trabajadores. Es decir, por qué esa distinción entre trabajadores, ellos que poseen los medios de producción. Yo en el mismo libro digo que hoy por hoy, y dada el Estado incipiente de democratización de los gobiernos y de los Estados, también sería muy peligroso que todo el poder económico estuviese también acumulado al poder político.

Pero en principio, si de algo nos tendríamos que extrañar... Una frase muy afortunada de Trotsky. Claro, claro. Si de algo nos tendríamos que extrañar sería de las empresas privadas, no de las empresas públicas, que sería... De todas maneras, las objeciones siempre vienen por decir la ineficacia de las empresas públicas, ¿verdad? El señor que cuida su dinero y que es dueño de la empresa siempre es más productivo y más eficaz que los que no lo son.

Bueno, todo eso indudablemente tiene un valor, y yo lo acepto, cuando se trata de negocios pequeños, cuando se trata de dueños particulares, en que los gestores están efectivamente gestionando su pequeño negocio. Pero en el capitalismo de hoy, las grandes multinacionales, las grandes empresas, el señor que gestiona la empresa es tan burócrata y tan administrador, ajeno al capital, como lo pueden ser los gestores de las empresas públicas. Nadie quiere convertir los taxis en empresas públicas, ni nadie quiere convertir las tiendas ni los comercios en empresas públicas, ¿verdad? Pero claro, las eléctricas, determinadas empresas que son vitales para la economía del país, ¿por qué no van a ser públicas? No hay ninguna razón para que sean públicas.

No ha habido quizás, me da la impresión, una conexión en el ataque a la empresa pública con el ataque al puesto de trabajo estable. Quiero decir, me da la impresión que en esta especie de ola neoliberal que se ha vivido en los años 80, pues se ha producido un ataque a lo público con esos elementos que se acaban de definir, de ineficacia, de falta de creatividad en la gestión, de burocratización, de incapacidad. Pero a la vez, como se ha hecho esta defensa de la desregulación del mercado de trabajo, esta defensa de la flexibilidad, esta idea de que el que tiene un puesto de trabajo fijo es un privilegiado, esta idea de que casi el responsable del paro es el trabajador con un puesto fijo que reivindica unos salarios excesivos y que está vinculado a

unas condiciones laborales demasiado rígidas, pues todo esto ha provocado que quizás se ha habido un ataque a la empresa pública, que también ha ido conectado a un cierto ataque a los sindicatos y a un cierto ataque a un mercado de trabajo más regulado, en el sentido de que esto no facilita la competitividad.

Entonces yo quería que conectaras un poco con esos dos elementos. Ataque a la empresa pública con ataque a la regulación del mercado de trabajo y con defensa de una competitividad que se basa hoy en el abaratamiento de los costes, en el sentido de que hay que rebajar los salarios, que hay que reducir las garantías laborales. A mí me parece que además lo ideal, yo creo que es una locura lo que estamos haciendo con el mercado laboral en los momentos presentes, a mí me parece que lo bueno, lo ideal es la estabilidad en el empleo, no sólo por los efectos beneficiosos que socialmente tiene, de estabilidad psíquica incluso del trabajador, sino por la misma estabilidad en las empresas y en la economía.

Hoy todos los defensores de esta desregulación del mercado laboral y de los contratos temporales y tal, empiezan a ver los efectos nefastos que tiene, no ya desde el punto dramático de las personas, sino desde el punto de las empresas, donde las empresas no pueden ser eficaces si continuamente está rotando el personal, el personal no tiene una cualificación adecuada, incluso desde el mundo empresarial se está empezando a decir alguna cosa sobre esta materia, y después desde el punto de vista de la economía. Hoy salen las cifras del crecimiento, por ejemplo, del segundo trimestre de este año, donde hay un estancamiento y donde indudablemente el consumo no tira, y ya está el secretario de Estado de Economía, pues dice que efectivamente hay un problema de que el consumo no tira debido a la precariedad en el empleo, algo que veníamos diciendo y que es evidente, es decir, no puede funcionar la economía en esa situación. Y curiosamente, pues países a lo mejor, y yo no es que lo ponga como ejemplo, porque tiene otras excusas muy dañinas y muy graves, pero países que indudablemente han dado, que han incrementado brutalmente la productividad y la competitividad, etc., como Japón, pues indudablemente funcionan con una estabilidad en el empleo muy grande.

Como digo, no lo pongo de ejemplo porque tiene otros elementos que son perjudiciales. Por otra parte, en cuanto a la empresa pública, pues yo no creo que realmente en la empresa pública la fijeza o la estabilidad en el empleo haya sido mayor que en otras muchas grandes empresas del país, que no eran públicas, es decir, no creo yo que Resol, por poner un ejemplo, los trabajadores de Resol tengan más estabilidad en el empleo que tienen en las eléctricas, por ejemplo, o que tienen en los grandes bancos. Todas estas grandes empresas han tenido una cierta estabilidad en el empleo, por lo menos hasta los momentos presentes.

Otra cosa es que quizá, y esto hay que reconocerlo, a lo mejor las organizaciones sindicales en esas empresas públicas pues hayan jugado algunas veces, algunas posturas que hayan sido irracionales y que el poder político no haya sabido defender los intereses generales y haya imprimado no tener enfrentamientos, etc. Pero yo creo que eso no es una cuestión de fondos, sino que es una cuestión de reformar la empresa pública, como creo que indudablemente ha

habido una mala gestión en las empresas públicas y una mala administración, y hay elementos... Pero bueno, eso se trata de reformarlo... No, eso está explicado ahí en el libro, además. De modificarlo y de... Hablando de lo que significa la socialización de las pérdidas, de en qué medida la empresa pública... Yo creo que ha venido de empresas en el sentido de que han ido como cloaca del sector privado, y por el contrario, el peligro de privatizaciones de empresas que son rentables y todas las consecuencias que eso tiene.

Ahora, incidiendo más en lo de la reforma del mercado de trabajo, tú ahí efectivamente insistes mucho en ese punto que yo creo que has recordado ahora muy bien. Es decir, en tu obra desde luego aparece claro que frente a esto que se ha venido a denominar como un término que a todos nos ha dejado así durante años, internacionalización de la economía, una crisis únicamente de oferta, tú has insistido manteniendo determinados postulados keynesianos, y por eso al que esté interesado en ese debate, pues el libro es apasionante, la importancia que a pesar de todo tiene la demanda, y por eso tiene importancia este día que dices ahora de que no tira el consumo porque tampoco hay seguridad en el empleo, se está en una situación de incertidumbre, en una situación de rotación, en una situación de precariedad. Ahora, quizás ahí hay un momento en que tú, por hacer en este momento que tengas algo de predicción, dices, bueno, esta especie de dualización del mercado de trabajo donde se pretende decir que el problema está entre el trabajador con empleo y el parado, pues ahí planteas que puede haber también una cierta miopía en el trabajador que se vive a sí mismo seguro con el empleo, porque se puede producir una situación donde esa precariedad vaya avanzando dentro de la propia sociedad y al final lo que hoy se produce simplemente a determinados sectores, pues no digo yo que sea la norma general, pero sea una norma mucho más amplia, mucho más mayoritaria de lo que ha sido hasta ahora.

¿Tú crees, por decir unas últimas palabras del libro, que la olla puede explotar? Es decir, que se puede producir un fenómeno donde la precariedad se vaya cada vez más extendiendo y a la vez eso provoque un determinado tipo de incertidumbre, de angustia, de frustración o incluso de malestar que puede provocar algún tipo de extensiones, de explosiones. ¿O más bien crees que vamos a una sociedad donde la dualización hará que es que se irá marcando mucho las diferencias entre unos y otros? Es decir, que habrá gente condenada al paro y habrá gente condenada a un trabajo precario, pero a la vez habrá sectores que mantengan ese trabajo fijo y eso a la vez dualizará mucho la sociedad. Bueno, yo hacer predicciones soy muy malo para hacer predicciones.

Y hacer de profeta es un poco lo que decíamos el día anterior, ¿verdad? Eso de cómo será el sistema futuro. Y aquí me ocurre lo mismo. Yo no sé si la miseria nunca no tiene, no hay una relación determinante entre miseria y convulsión social.

Ahora, lo que es indudable, y es lo que yo quiero poner en el último capítulo del libro, es que gran parte de los avances sociales que se han dado en el último siglo y que muchos de estos avances sociales, de este cambio radical de la concepción del Estado han venido de mano de los liberales. Hay que olvidar, como decíamos, que Inés está mucho más cerca del mundo laboral y

Lord Beveridge es el que introduce grandes avances en Inglaterra, que era el partido liberal, etc. Viene por una razón puramente pragmática.

Es decir, porque llegan al convencimiento de que es mucho mejor para todos tener unas condiciones mínimas socialmente que crear esa dualización y esos equilibrios sociales que al final todo eso termina contagiándose. Bueno, yo creo que siempre va a haber privilegiados, que siempre van a vivir bien, etc. Pero que indudablemente a la larga, si hay una gran parte de la población en situación deprimida, eso termina dañando infinidad de aspectos de las sociedades.

Y eso está ocurriendo en los momentos presentes en los países occidentales. Es decir, desde que el neoliberalismo económico se ha ido adentrando, sin imponer totalmente su doctrina, porque en ningún sitio se sigue totalmente en el neoliberalismo económico. Pero si se ha producido esta cierta involución, este cierto retroceso, etc., pues las condiciones en la economía europea y del mundo desarrollado son mucho peores.

No solamente son peores en el tercer mundo, sino son peores en la economía europea. Con unas tasas de paro infinitamente mucho más altas que no se conocían en otras... Pero ahí es donde quizás se plantea ese interrogante, ¿no? Es decir, se piense que vaya a haber convulsiones sociales o no, pueda o no explotar la olla o se mantenga esta situación, que es difícil la predicción. Parece que entonces los elementos esenciales de lo que era el modelo de posguerra, es decir, el modelo donde había una cierta economía mixta, un papel de la empresa pública, un poder contractual de los sindicatos, una política tendente al pleno empleo, un mantenimiento del estado del bienestar, son los puntos que hoy aparecen puestos en cuestión.

Es decir, en el sentido de que, bueno, por ejemplo, hay muchos que piensan que es inviable cualquier política de pleno empleo, hay otros que consideran, como veíamos antes, que la economía, la empresa pública es necesariamente ineficiente, otros que consideran que no se puede mantener el estado del bienestar, otros que piensan que los sindicatos son artefactos del pasado, que son un obstáculo para crear la competitividad. Entonces, todas estas piezas son las que Martín Seco intenta ir contestando en el libro, y ya sé, con estos minutos, le vamos a invitar a otro programa después de este, una próxima noche le vamos a invitar. Pero por iniciar alguno de estos, quizás ahí, sabiendo, para que se calme, que le voy a invitar a otro programa y va a poder ampliarlo más.

Pero por decirle uno solo, para que en los minutos que quedan, que ya sé que es un tema que en él es muy presente, y que realmente hay que reconocer que su posición en eso es discordante con la del resto del pensamiento oficial, de los economistas, lo que llaman en otros libros los economistas de Cámara, igual que había los pintores de Cámara, que es la idea de que todo eso que él defiende, y que hay mucha gente que defendió, hablábamos de que Inés, era posible en sociedades más homogéneas y en economías más cerradas. Pero que dada la internacionalización actual del capital, pues todo eso no es posible. Es decir, que eso hace que el Estado pierda toda capacidad de poder desarrollar eso desde un marco puramente nacional,

y que eso ya son condiciones inexorables que hay que aceptar.

¿Eso cómo lo ve Márquez Echo? Bueno, primero donde está la viabilidad o inviabilidad de los temas. Yo creo que los temas son viables o inviables en función de qué hipótesis políticas se adopten. Yo creo que aquí, más que el tema de la viabilidad o inviabilidad, lo que ha habido es una especie de cansancio en las clases medias altas, en las clases dirigentes, diciendo que se había ido demasiado lejos en ese camino redistributivo.

Y hay un retorno y una involución clara, es decir, han ganado otras teorías, pero que fundamentalmente son políticas. No quiero decir con esto que haya habido una conspiración, que la gente se haya reunido, sino que como surgen estas cosas sociales que se llega a un estado de opinión y de consenso. Entonces, claro, depende la viabilidad o no, depende de esos criterios de qué sociedad se quiera.

Por ejemplo, en el tema del pleno empleo, cuando uno ve, por ejemplo, que los costes laborales unitarios, en términos reales, es decir, del año 75 hasta el año 90, hasta el año 90 y tantos, son los últimos datos, estadísticas de la Comunidad Económica Europea, pues se han reducido en 15 puntos. Esto es una transferencia de renta claramente de los trabajadores al mundo empresarial, en términos constantes de precio. Quiere decir que si esos 15 puntos se redujese la jornada laboral, por ejemplo, es decir, reducir la jornada laboral un 15%, sin tocar los salarios, la misma situación de los salarios, estaríamos en la misma situación de redistribución de renta de los costes que estábamos en el año 75.

Pero claro, porque aquí se ha incrementado brutalmente la productividad. Parte ha podido haber incrementos salariales, pero fundamentalmente hay beneficios empresariales y por lo tanto reducción del coste laboral. Pero dejando el tema en las mismas cosas, en el mismo estado, en la misma situación del año 75, se podría hacer reduciendo el 15% la jornada.

Un 15% la jornada significaría que seguramente, no digo que el empleo se incrementase un 15%, sino que ahora en un 10%, con lo cual estaríamos en unas tasas de desempleo muy distintas. Estamos en un tema de red de redistribución, no de... Yo en esto me gustaría decir que no es que uno sea keynesiano, muchas veces le dicen es keynesiano, no, yo creo que Keynes tuvo la habilidad de no ser dogmático en su época y de plantear determinados elementos precisamente sobre posturas que son las mismas que le están imperando y dar soluciones a aquellos problemas. Hoy es verdad que el contexto es otro y que por lo tanto tampoco se puede tomar a pie juntillos todas las teorías de Keynes.

Pero tampoco tan distintas como eran entonces. La Inglaterra de Keynes era una sociedad abierta y el modelo keynesiano siempre se ha estudiado. Keynes no lo estudió porque no lo creó conveniente en ese momento y porque no... Pero indudablemente él planteaba sus soluciones a una economía abierta, con una guerra en el comercio exterior, que es el problema que tenemos hoy con el tema de la competitividad para ganar espacios en el comercio exterior.

Y se planteaban... Y el modelo keynesiano, como digo, es indudable que se estudió siempre y

yo en la facultad cuando lo estudié lo estudié así, en una economía abierta donde indudablemente había un escape que era el sector exterior, pero ese escape no anulaba el impacto de las medidas expansivas, sino lo disminuía simplemente. Y bueno, los problemas siempre han sido los mismos. Ese es un tema que me gustaría añadir y es cuando... Vamos a hacerlo en un próximo programa porque ya nos dicen que no podemos seguir y le invitamos a Juan Francisco a otra noche a seguir discutiendo con él ya que queda abierto este debate sobre si es o no keynesiano, que efectivamente, y no sé por qué, los apelativos que se utilizan ahora de una forma denigratoria cuando Keynes aportó cosas interesantísimas a la teoría económica y a la teoría política.

Nada más y muchas gracias por hoy. Gracias. Bueno, pues tampoco hoy hemos conseguido agotar todos los temas a que da lugar este libro de Martín Seco, La farsa neoliberal.

Así es que el miércoles próximo volveremos sobre él. Juan Francisco Martín Seco, Antonio García Sánchez Malces, muchas gracias a los dos. El miércoles estaremos en esta sintonía, la de la UNED, hacia las 10 de la noche, las 9 en Canarias.

Ahora os dejamos ya con el curso de acceso. Buena semana.